

RELIEVE DECORATIVO

Siglos IX-X

Granito

22 x 37 x 17 cm

San Martiño de Pazó, Allariz, Ourense

Nº Inv. 4.150

Del lugar de *Palatiolo*, citado por primera vez en una escritura de donación del año 982 en la documentación de Celanova como ubicación de un monasterio familiar que, con sus bienes, se integró años después en las propiedades de San Salvador de Celanova, procede este curioso relieve que debió de formar parte de uno de los edificios de este complejo monacal, en la que pudo haber desempeñado la función de remate de una pilastra o elemento decorativo de un friso.

El edificio eclesial de Pazó, a pesar de las reformas sufridas a lo largo de los años, sobre toda las llevadas a cabo a finales del siglo XVIII y comienzos del XX, conserva aun importantes restos en pie, estudiados en su día por Joaquín Lorenzo y años más tarde por Rivas Fernández, quien descubre y da a conocer la pieza en 1976.

Es un bloque granítico con dos caras decoradas, rematando la principal con una ligera curvatura. Las escenas se muestran dentro de un marco sencillo, que define el plano de fondo de los relieves. En el frente está representada una figura masculina vestida con túnica corta ceñida en la cintura que levanta sus brazos y ofrece las palmas de las manos, en la actitud caracterizadora del “orante”; a su lado, presenta una hoja del mismo tamaño, con una nervadura central y otras laterales resaltadas, que más que una hoja parece un árbol, y como tal Árbol de la Vida fue interpretada por su descubridor. En el recuadro lateral, muy erosionado y apenas visible, se insiste en la temática vegetal, mostrando dos hojas o árboles como los de la cara principal.

El tema del “orante” es uno de los más habituales del momento y tiene raíces paleocristianas evidentes, y si la identidad iconológica está bien definida

también lo está la iconográfica que arranca con la representación del difunto orante en laudas y sepulcros y evoluciona hasta la pérdida de su noción en un esquematismo pronunciado. Este proceso no es lineal, sino que se adapta a formas y funciones con mayor vigor en unos casos que en otros, acusándose sobre todo en las tapas sepulcrales (el tema de la doble estola frente a representaciones como las lápidas de Ouvigo, la de Augas Santas o quizás las de San Salvador das Rozas) mientras que se mantiene mejor la figuración en otros elementos arquitectónicos como frisos, remates de pilastras o capiteles.

Desde el punto de vista estilístico, el desgaste superficial que potencia el carácter rudo y tosco de sus formas plásticas no impide establecer un vínculo con la tradición plástica anterior, de la que se separa en el resalte volumétrico sobre el plano de fondo y en un mayor redondeo de las formas, frente a la labra a bisel de la época anterior. Estos hechos nos llevan a atribuirle al siglo X, en relación con la segunda fase de la placa de Amiado, coincidiendo con una renovación del monasterio protagonizada hacia los años 920-940 por los ascendientes de doña Guntruda Gutiérrez, heredera y abadesa del mismo.

La planta de la iglesia de este antiguo conjunto monacal, a falta de excavaciones que puedan confirmarla definitivamente, responde a un esquema muy sencillo semejante al de San Salvador de Samos: nave única, rectangular, sin acuse de crucero, y un ábside que con seguridad ocuparía el lugar del actual presbiterio, al que se accedería por un arco triunfal sostenido por sendos capiteles, unos de ellos encontrado y descrito por Joaquín Lorenzo como *“de hojas carnosas, talla poco profunda y restos de cordoncillo y típicamente mozárabe”*. La cubierta, dada a anchura de la nave, a falta de apoyos intermedios y de contrafuertes al exterior, sería probablemente arquiteada y de madera, dejando para cubrir el ábside soluciones más complejas, parecidas a las propuestas para Vilanova dos Infantes y para San Breixo de Seixalbo.

En la actualidad, de la antigua fábrica solo se conservan los muros laterales de la nave y las dos puertas con arco de herradura y alfiz que en ellos se abren. Las dos son exactamente iguales, diferenciándose solamente en el número de dovelas. La del lado sur permaneció hasta hace poco tiempo tapiada lo que estropeo parte del despiece de su arco. A ambos lados de la

puerta de la fachada actual, que es moderna, se encuentran parte de los sillares de lo que podría ser una ventana con arco de herradura, situada, según Joaquín Lorenzo, en el muro de uno de los dos ábsides que poseía la planta - proponiendo así una planta más compleja- y única entrada de luz del edificio mozárabe.

Con todo, el conjunto constituye una interesante muestra del renacimiento constructivo que se da en Galicia en los siglos IX y X, que, en ciertos casos, implica una remodelación de edificios anteriores en los que se modifican y se distribuyen espacios adaptándolos a nuevos usos, a la vez que se reaprovechan materiales y elementos decorativos, al mismo tiempo que se fundan nuevos edificios con singularidades específicas. En todos ellos, en mayor o menor medida, se reconocen elementos comunes que los vinculan con lo que algunos autores definen como arte mozárabe o de repoblación, cuyas características esenciales manifiestan una clara voluntad de recuperar el pasado hispano visigodo, haciendo de ellos, además de focos de cultura y religiosidad, vínculos de unión entre unas gentes y un territorio recientemente reconquistado.